



Aljibe y Torre de San José. Fotografía de José Manuel Pérez Burgos.

la isla monumental de Nueva Tabarca

Texto: JOSÉ MANUEL PÉREZ BURGOS
Director del Museo Nueva Tabarca.

El archipiélago alicantino de Tabarca conjuga una riqueza medioambiental excepcional con interesantes elementos de patrimonio inmueble.

El pequeño archipiélago de Nueva Tabarca, enclave geográfico de gran valor estratégico a lo largo de la historia, se encuentra situado a unas 3 millas marinas frente al Cabo de Santa Pola. Perteneciente al término municipal de Alicante desde finales del siglo XVIII, su rico patrimonio natural y cultural le valió la declaración como Conjunto Histórico-Artístico en el año 1968, y la delimitación de su entorno marino como primera Reserva Marina del Estado Español en 1986.

Es precisamente su riqueza patrimonial lo que propició la concepción del proyecto museográfico “NUEVA TABARCA” por parte del Excmo. Ayuntamiento de Alicante a través de su Concejalía de Medio Ambiente, que vio la luz en el año 2004.

Indudablemente, nos encontramos ante un enigmático asentamiento insular, al que, en número cada vez mayor, acuden visitantes atraídos por una dilatada historia encerrada en su ciudadela amurallada en el último tercio del siglo XVIII, y el esplendor de sus aguas, que acogen una fabulosa biodiversidad marina. Efectivamente, se conservan muchos de los testimonios de este patrimonio, reflejados en construcciones históricas como son las murallas que rodean la ciudadela, en las que se abren tres puertas: la Puerta de San Rafael o de Levante, la Puerta de San Miguel o Norte, y la Puerta de San Gabriel o Trancada, donde radica una inscripción que hace alusión a la autoría de este proyecto ilustrado por parte del rey Carlos III, el cual se concibió básicamente como colonización de la que desde antiguo se conocía como Isla Plana, y con ello, establecer un avance en la defensa militar de las costas cercanas como respuesta a los feroces ataques de piratas berberiscos padecidos a lo largo del siglo XVIII.

Otros edificios singulares son la Iglesia de San Pedro y San Pablo, consagrada en 1775, o también la Casa del Gobernador, hoy en día rehabilitada como hotel, y que en su día ejerció el papel de consistorio de la ciudad.

Fuera del recinto amurallado, en la zona conocida como El Campo, se encuentran dos inmuebles de gran relevancia para la historia de Nueva Tabarca como son la Torre de San José, construida a finales del siglo XVIII como edificio militar de vigilancia costera, y el Faro, datado a mediados del siglo XIX, pieza fundamental para ayudar a la navegación en las aguas que rodean a este enclave insular.

Un edificio destacable también es el antiguo almacén de la almadraba de Tabarca, hoy en día rehabilitado como Edificio de Servicios de la Isla, y que acoge en su interior el Museo Nueva Tabarca. Este inmueble, sin excesivo interés arquitectó-



Sobre estas líneas: Murallas y Cova del Llop Mari, Fotografía de José Manuel Pérez Burgos.



A la izquierda: Inscripción en la Puerta Trancada. Fotografía de José Manuel Pérez Burgos.

A pie de página: Vista exterior del Museo y sala interior del centro. Fotos del Museo de Nueva Tabarca.

nico, sí posee un valor etnográfico, ya que representa la importante tradición pesquera de una isla y sus habitantes, que tuvieron en el arte de pesca de la almadraba, con el que se capturaba el atún, un medio económico de subsistencia en este pequeño enclave insular a lo largo de más de un siglo, hasta que desapareció en 1960.

En consecuencia, ante la riqueza patrimonial que la Isla encierra, el Museo Nueva Tabarca se convierte en una ex-

posición “abierta”, donde el verdadero objeto museable es precisamente Nueva Tabarca y su entorno marino. La emisión de un audiovisual en el que el mar, la propia Isla, su historia y sus habitantes son los protagonistas, ocupa la primera sala del Museo. La segunda está dedicada al propio discurso expositivo, en el que tras una presentación dedicada a los aspectos geográficos y geológicos, se desarrollan tres ámbitos temáticos: Historia, Etnografía y Biodiversidad de sus entornos terrestre y marino.

El recorrido de las murallas, la visita a sus monumentos, el acercamiento a las costumbres de sus habitantes, su origen complejo, así como la admiración de un medio natural con el que ha tenido que aprender a convivir el tabarquino en su lucha por la subsistencia, son en definitiva el verdadero objetivo del Museo, en cuyo espacio expositivo, el visitante puede adquirir las claves necesarias que le ayuden al disfrute y conocimiento de la Isla de Nueva Tabarca en todo su conjunto.



un clásico contemporáneo



AMSTEL®